

INDEPENDENCIA Y BOICOT

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 24 de mayo de 2011)

La política catalana ha orientado su relación con la española con dos enfoques alternativos. Por mucho tiempo el ‘peix al cove’ (o ‘pájaro en mano’) fue el enfoque hegemónico, y perseguía lograr avances puntuales y continuados en el autogobierno. Esta aproximación entró en crisis mediado el primer mandato Aznar, pues se puso de manifiesto que podía haber marcha atrás, y esta eventualidad pesa como una losa sobre la estrategia del avance puntual. Este fue uno de los factores que llevó a la adopción de la estrategia de la reforma de España para conseguir un mejor encaje de Cataluña. La reforma del Estatut fue la pieza central de esta política, frustrada por los sucesivos recortes del texto del Parlament de Cataluña y, sobre todo, por la Sentencia del Tribunal de Constitucional. La manifestación del 10 de julio de 2011 certificó la frustración acumulada y la virtual defunción de la estrategia de cambiar España.

Como legado de estos procesos quedan la ausencia de un método claro de relación entre la política catalana y la española, y la emergencia del debate sobre la independencia. La evidencia demoscópica indica que han significativamente aumentado los apoyos a tal opción. El debate se ha extendido con naturalidad tanto en los circuitos políticos como en los sociales. Buen ejemplo de esta dinámica lo constituyen artículos en este diario de Manuel Castells y de López Burniol –entre otros-, la conferencia de Jordi Pujol en la UPF en el 29 de marzo, o la conversación entre Felipe González y Miquel Roca en el libro *¿Aún podemos entendernos?*

Se ha acentuado también la reflexión sobre los efectos económicos de la independencia. Un hito destacado en este campo es el libro *Sense Espanya. Balanç econòmic de la independència*, de Modest Guinjoan y Xavier Cuadras. El análisis es robusto y minucioso, en consonancia con la trayectoria de estos profesores. Su objetivo central es cuantificar el efecto de un boicot comercial en el resto de España ante una hipotética secesión de Cataluña. A partir de unos supuestos razonables (que no procede detallar aquí), sus estimaciones indican que se necesitaría un boicot del 80% de las ventas a consumidores y del 50% por ciento de las ventas a empresas (consumos intermedios) para que la pérdida del PIB catalán sea equivalente al déficit fiscal (a la media de las estimaciones de los gobiernos español y catalán). ¿Este nivel de boicot –que también dañaría a la economía española- es mucho o es poco? Es mucho mayor que el sugerido por los estudios demoscópicos en España y los antecedentes en el resto del mundo. Además, el ajuste dinámico de la sustitución de destinos de exportación (como sucedió con el boicot del cava) disminuiría los efectos con el tiempo, sea la que sea su dimensión inicial.

El análisis robusto de los efectos de las opciones políticas aporta información de calidad a la sociedad, por lo que es muy útil para la decisión colectiva. Ojalá esta aportación sea continuada por otros trabajos también presididos por la robustez.